IV Epoca — Año II Montevideo, Mayo 1. de 1909 Núm 10

Tribuna Libertaria

Editada por el Centro Internacional de Estudios Sociales

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: CALLE RÍO NEGRO NÚMERO 274 — MONTEVIDEO (URUGUAY)

El 1o de Mayo en el Uruguay

EN MONTEVIDEO:

A las 2 p. m. gran conferencia en el Centro Internacional.

A las 8 1/2: Velada á benefic o del Centro Internacional con el siguiente programa:

1.° Sinfonía, por el Orfeón Libertario.
2.° Se pondrá en escena el aplaudído drama en un acto, de Pedro Gori: *1.° de Mayo.*
3.° Hijos del pueblo.
4.° Conferencia sobre el 1.° de Mayo, por el compañero Francisco Campos.
5.° La Marsellesa, por la orquesta.
6.° El interesante Modismo, en dos actos, del conocido escritor Joaquín Dicenta: *¡ Pa mí que nieva !*
7.° Himno de los trabajadores.
8.° Poesías, por el compañero Juan B. Medina.
9.° Marcha final, por el orfeón.

Nota—No se suspende la función á causa del mal tiempo.

EN CANELONES:

A las 8 1/2 p. m., gran conferencia en los salones del Centro Obrero por los compañeros Máximo Lirio Silva y Marcos Froment.

EN COLONIA (Nueva Palmira).

Conferencia por el compañero Francisco Corney.

La fecha heróica

La fiesta del Trabajo! Es necesario machacar fuerte y continuamente en los oídos de los trabajadores para llevar á su criterio el verdadero valor del 1.° de Mayo. ¿Cómo es posible festejar el trabajo, baldón de ignominia que ostenta el proletariado sobre su frente? El trabajo podrá festejarse cuando ocupe su verdadero puesto, cuando sea calidad de vida, pero mientras sea imposición bruta y descarada de la fuerza sobre la ignorancia, el trabajo constituirá la más grande de las denigraciones humanas.

Hay que recordarlo. El 1.° de Mayo de 1886, día en que el proletariado americano en acción conjunta fué á la conquista de las ocho horas, sufrió una venganza criminal y cobarde de la burguesía de Chicago, que no tuvo escrúpulos en ahorcar á los hombres más activos y descollantes de la organización obrera.

Y á partir desde ese día, todos los trabajadores, animados por un mismo sentimiento, por un mismo y único anhelo: la emancipación política y económica, abandonan la tarea en son de protesta contra todas las opresiones y contra todas las infamias que sobre ellos pesan. Hoy, ese paro es manso. Se reduce simplemente á un cruce de brazos. Pero la conciencia obrera, se forma. El descontento reina por completo en su seno. Tan solo falta la chispa que haga estallar esos odios reconcentrados; falta esa minoría audaz, que en todas las revueltas que registra la historia, ha arrastrado á las multitudes á á la lucha.

Falta el grito de avanze, para que toda la inmundicia existente caiga destruída por las piquetas de los laboriosos. Falta un hombre, solamente un hombre que obre valerosamente, para que desborden las pasiones del proletariado. ¡Guarda, burguesía, si surge el macho que el actual momento histórico necesita!

Tu vida depende de este hecho; tanto puede durar un siglo como un día.

MARCOS FROMENT.

1.° de Mayo

> Ya está echada la suerte. El día 1.° de Mayo, cuya significación y trascendencia apreciará el porvenir, ha llegado. Durante 20 años, el pueblo trabajador de los Estados Unidos, ha pedido en vano á los poderes la jornada legal de las ocho horas. Los años pasan y la reforma no viene. Por fin, los trabajadores han resuelto que la jornada de las ocho horas sea un hecho desde el 1.° de Mayo de 1886.
>
> *Spies.*

Así como un formidable desafío, basado en la confianza de sus propias fuerzas, el proletariado de Chicago, interpretando los deseos de sus hermanos todos, arrojaban la semilla de rebeldía en las huellas impresas por sus antepasados.

El badajo de dolor y la común miseria hizo vibrar la campana de la comuna idealidad y las ondas sonoras, invadiendo el campo de la vida proletaria repercutió en el alma de los mal tratados por el Capital.

Los trabajadores irguiendo sus espaldas, curvadas sobre la cotidiana labor, dirigieron la visual hacia un horizonte nuevo y percibieron que la luz de una nueva concepción, desalojaba las sombras de la duda y de la indiferencia. Y entonces, abandonando la la fatigosa labor, emprendieron la marcha hacia la región que emanaba la luz bajo cuyos rayos sintieron el fortificar de sus conceptos sociales y de sus humanas aspiraciones.

Allí supieron de la identidad en el dolor, de las supremas luchas por la vida, de la angustia mortificante producida por un trabajo excesivo y cruel, de la injusticia social que niega el derecho de vivir mejor á los creadores de la riqueza de los otros; allí supieron que se conculcaba su libertad mientras legislaban su esclavitud, y entonces, como lógica é inevitable consecuencia, la más humana de las protestas inspiró en aquella memorable jornada del 1.° de Mayo de 1886.

La historia de la transformación social imprimió en sus páginas un episodio mas, genial epopeya que señalando un colectivo error iniciaba una campaña para destruirlo; y una verdad, amplificando su acción, invitaba á los trabajadores del orbe entero á construir la base dando el futuro ideal reposaría.

Ansiosos de triunfo; dispuestos á trabajar por idénticos anhelos, pletóricos de esperanzas en mejores días, los eternos forjadores de lo más perfecto en el yunque de las renovaciones se dispersaron, ordenadamente, en distintas direciones. Todos abrevaron en la fuente común y cada uno, junto á esta última, recogió el instrumento de sus respectivas capacidades y, deseosos de ser útil, comenzaron á profundizar el surco. cuyas huellas fueron hechas por sus ascendientes.

Siempre trabajando, fijo el pensamiento en la implantación de una sociedad más humana, el hombre sincero, el proletario de ayer trasmitió á sus descendientes de hoy la energía que revoluciona las ideas y que modifica la relación social.

Y es por esto que la vida contemporánea, presenta al proletario de hoy constantemente curvado sobre el mismo surco, trabajando en profundizarlo y extenderlo, ávido de llegar al punto de convergencia: la igualdad económica que el derecho natural nos brinda.

Y es por eso, que el primero de Mayo, vuelve á reunir en su recuerdo á la falange proletaria, la cual abandonando la labor, como símbolo de protesta, se orienta hacia la común finalidad.

Y allí, bajo el horizonte de ideas renovadas, todos exponen sus hechos, su labor, su sacrificios, y sus alegrías; analizan las actuales injusticias, proyectan las acciones nuevas, reafirman los conceptos en el apoyo mutúo y cantan al mañana de la redención popular. Luego modifican ó cambian los instrumentos destinados á laborar en el surco y con actitud altiva contra el mal, á la vez que la expresión entristecida por el dolor ageno, retornan á su punto de partida para proseguir la magna tarea que amplia la vida humanizándola más, á medida que el determinismo abre nuevos surcos á la bondad.

Y el 1.° de Mayo, que surgiera elocuentemente, como sencilla expresión de la verdad, que tuviera la aspiración modesta de un trabajo más humano, se manifiesta hoy como el amplio Ideal formado de conceptos varios, tendientes á realizar la más cercana fraternidad, en el conocimiento más exacto de las cosas.

Y es así, que el filósofo buscando las causas que determinan inevitables efectos, el biólogo analizando la vida en sus orígenes, el científico descubriendo las leyes que rigen los fenómenos, el literato haciendo más amena la avidez de la ciencia, los hombres del gabinete y del laboratorio, aportan sus conocimientos á la obra emprendida y continuada por los sociólogos y los revolucionarios más modestos, encargados de remover la tierra del surco, preparándola para la eterna fecundación.

Y es así que la aurora del 1.° de Mayo del presente año, surge en la historia iluminando conceptos más amplios en el mundo de los ideales, albergados en los cerebros de un mayor número de humanos.

El Mayo contemporáneo, asiste á la mancomunidad del esfuerzo entre el pensamiento, potencia transformatriz, —y el músculo, fuerza constructora que renueva al pensamiento.

Pensamiento y músculo, en sus diversas manifestaciones, marcha, no obstante, hacia el común ideal y desde lo íntimo de sus respectivas acciones se eleva la potente voz de una protesta única contra el mal social.

La protesta de hoy recuerda la de ayer, y la voz del derecho á la vida se extiende en el mundo civilizado solicitando un porvenir mejor.

Y los hombres de alma generosa, incansables buscadores de la verdad, vienen, hoy, á reposar sus instrumentos de labor junto al Mayo venturoso y vuelven, con un instrumento más perfecto, modificado en el taller de la experiencia, vuelven al lugar que les cupo en suerte, curvadas de nuevo sus espaldas sobre el fecundo surco, constantemente laborando por una vida mejor.

PIGMEO.

Frente al 1.° de Mayo

Bajo una aparente indiferencia, continúa la propaganda, activa y fecunda; la agitación emancipadora, tiene distintos períodos, y se manifiesta de diversas maneras, ya pacífica y tranquila, ya violenta y arrebatadora, ya lírica y entusiasta ó investigadora y profunda, pero siempre en eterno movimiento.

La prédica libertaria, cuyo carácter universal la distingue de todas las ideas en lucha, produce sus efectos en todos los pueblos, sin distinción de ninguna clase, y basta que haya un país en cualquier parte del mundo, que se agite en ese sentido, para demostrar de una manera elocuente que el espíritu vive, que la propaganda continúa, que las teorías ganan prosélitos y que los ideales marchan hacia su realización definitiva.

Cierto es, que las mejoras que obtenga el proletariado francés, actualmente en movimiento, nada aprovecharán al proletariado uruguayo, ni al de ningún otro país, en cuanto á mejoras inmediatas y conquistas del momento; pero, el triunfo de un pueblo en un sentido determinado, alienta á los pueblos hermanos, máxime, si todos están de acuerdo en los principios fundamentales de esos mismos movimientos; las ideas se hacen más claras, las convicciones se arraigan fuertemente, las esperanzas crecen y el espíritu, predispuesto en este sentido, parte por su estado psicológico, parte por tendencia de imitación, es capaz de rebelarse y reclamar sus derechos detentados y de cambiar la faz de la vida en un momento determinado; y, no es preciso recurrir á la historia para aprobar esta afirmación, por cuanto es del dominio de todos, que causas análogas han producido las revoluciones más radicales.

La consecuencia de esta universalidad en la propaganda, es que los pequeños triunfos que se alcancen en cualquier momento y donde quiera que sea, se miren como adquisicíones hechas por la idea en beneficio de toda la comunidad, pues el ideal anarquista, como todo ideal humano, envuelve en sus proyecciones á todos los hombres, atraviesa todas las fronteras que ha concebido la perversión de los sentimientos y se posesiona de todos los corazones, sin distinciones mezquinas de clases ni de nacionalidad.

Así pues, veamos si la anarquía retrocede en nuestros días, ó si por el contrario, sigue su marcha ascendente, sin olvidar que ella tiene al mundo por campo de acción.

Europa, la vieja Europa, vive en un eterno sobresalto: las clases pudientes, porque se ven atacadas directamente en todos sus privilegios; el alto comercio, porque bajo el escalpelo de la crítica, queda reducido á la categoría de infame despojo; las clases pobres, porque cada día que llega, les lleva una nueva desgracia, y se agitan y reaccionan valientemente contra el mal y los gobiernos, porque ante la magnitud de la conflagración, impotentes para curar la causa de estos males, tienen que recurrir á medios bárbaros y atentatorios para avasallar la marea humana que amenaza desbordarse y arrasarlo todo. Descartemos á Rusia donde un desafío tremendo entre la aristocracia reinante y el pueblo rebelado, produce los más sorprendentes acontecimientos, por la magnitud de los hechos, la barbarie con que se perpetúan y el espíritu incansable que los anima.

Francia, cuna clásica de las libertades, valga la palabra autorizada de la historia oficial, oye nuevamente por todos sus ámbitos el grito de libertad y justicia, propagarse en todas direcciones, con acento amenazador, como si fuera el eco anunciador de una nueva vida esbozándose en el horizonte y destinada á levantarse victoriosa sobre el sacrificio de todo un continente.

Italia, tierra castigada por el azote cruel de la naturaleza y por la doble plaga de un Rey y un Papa, también deja oír en medio de sus infortunios, su grito de protesta desde Parma, donde el elemento campesino trabaja sin cesar por sus legítimos derechos á una tierra que esprime sus energías más potentes y que quiere arrojarles luego á morir en las soledades del Chaco americano, valle de lágrimas de la emigración moderna.

España, la China europea, la inconmovible, la orgullosa de sus conventos y de sus reyes cursis, también se siente estremecida, y Barcelona, lanza su grito de rebelión y de caos, surgido de un maremagnum de tendencias en discorde: el catalanismo, farsa infame de políticos pagos, el terrorismo, nueva parodia policial y el socialismo en todas sus manifestaciones, en tanto que que desde la lejana Villagarcia, llega el clamor de protesta de los pescadores agitados, como si fuera el despertar de Pontevedra.

Turquía, la tierra inconmovible, donde el espíritu humano ha sufrido la horrible mutilación de la voluntad, ha sido el grito de insurrección de sus soldados hartos de sufrir los vejámenes de sus envalentonados y crueles oficiales.

Persia, agitada por una de sus revueltas políticas más sangrientas, ha sentido ya, en medio del clamor de los que mueren fusilados, el grito que promete la justa igualdad de los hombres bajo la égida del trabajo.

No es preciso más comentarios que la franca exposición de los hechos. Y, como para probar que los dolores del pueblo, son los mismos bajo todas las latitudes, cuando la tiranía se ostenta vencedora, el socialista revolucionario indio H. Krishna, protestando desde Bélgica contra los desmanes del despotismo inglés, dice: «ochenta millones de habitantes ganan menos de 15 céntimos diarios; 50 millones no hacen más que una escasa comída diaria; de cada 100 niños, 7 van á la escuela; 2 millones mueren anualmente de hambre; no hay libertad política, ni consideraciones de ninguna clase; compañeros; es preciso llevar allá el espíritu rebelde para que se inicie la época moderna.

¡Asia revolucionaria! En América se da el caso de un ex-presidente que rechazado por sus enemígos políticos, no puede desembarcar en su tierra sin que una voz del pueblo se levante en su favor. Signo elocuente y halagador.

En una provincia argentina, no hace muchos días se han apedreado á las autoridades policiales y la clase burguesa, ha visto sorprendida á los obreros en lucha armada contra la tropa.

Y por sobre todo esto, el primero de Mayo, que llega amenazador y revolucionario, sorprendiendo á los pueblos que se aprontan desde mucho tiempo para los grandes días por venir.

Avancemos pués, sin vacilar, que entre nosotros también se trabaja; lo prueba una prensa luchadora compuesta de veinte periódicos que llevan á todas partes las aspiraciones, las ideas, los dolores y las esperanzas de lís que creen que el porvenir será de Justicia.

SEBASTIÁN ROCH

Párrafos

De una conferencia sobre arte, dada por Julio Alberto Lista en el Centro Internacional.

. . . . . .

El Arte—ha dicho Zola—«es la Naturaleza vista á través de un temperamento».

Por eso, es inmensa la sensación artística del esteta ante la pompa litúrgica de las solemnes catedrales cristianas que elevan sus cúpulas y cruces hasta el cielo, y ante las mezquitas moras que lucen los airosos capiteles, arquitrales maravillosamente tallados, y gallardos minaretes—poemas de mármol y de piedra que deleitan,—como ante el gesto heróico del rebelde que sacude con fiereza el yugo que le oprime.

Pero el arte tiene una doble misión: enseñar y redimir.

El Arte por el Arte—esa vaciedad, era neurastenia moral de nuestros tiempos, por mal nombre llamada modernismo es algo infecundo y pernicioso porque desvía las energías de la verdadera ruta de la vida.

Es un eunuco que en su connubio con la Belleza, no hace germinar el fruto apetecido!

El Arte es Vida, y la Vida exige un amor que sea fecundo, un amor que haga florecer la ópima simiente, que es germen de creación, y vida mismo.

Las *poses* académicas, el rebuscamiento y la falta de sinceridad, son un crimen de leso-arte que no pueden perdonar nunca las almas sinceramente artísticas.

El arte es verdad, y á esta la falsean los castrados de la idea, que buscan lo bello sólo en lo exótico, y que, á fuer de *raros*, disfrazan el sentir y el pensar igual que las mujeres que se creen elegantes oprimen las formas que la proclaman madres, en el vano intento de aparecer gráciles sífilides, como si no valiera más el vientre fecundado de una madre que la estirilidad de todas las vírgenes.

. . . . . .

De todas las manifestaciones del arte, la literatura es la que más se duele de esa morbosidad del decadentismo que es como un cáncer que roe las entrañas de la Belleza. La *poesía emotiva* tan en boga las *sonoras bagatelas* de que hablaba Pompeyo Gener, llenan el ambiente: pero, son como las medusas que al menor contacto se deslíen, dejando apenas como rostro de su existencia, una mancha acuosa é incolora.

Se habla mucho de arte, y se hilvanan palabras armoniosas, como se hilvanarían perlas para hacer un collar, sin fin ni objetividad alguna . . .

. . . . . .

Todos los cánones y todos los dogmas, ya sean académicos ó retóricos, políticos ó sociales, son antipáticos á los espíritus libres.

¡Pero la ley de la belleza es inviolable!

Y se viola inícuamente esa ley sagrada, cuando, por una degeneración que llaman refinamiento, y que es sólo un eufemista *snobismo*, se dicen tonterías que suenan musicalmente, como un cristal de bohemia que choca en un brindis, y se adjetiva sin ton ni son, con el solo objeto de producir un *ruído agradable!*

Hay hombres de talento que, atacados del morbo del decadentismo, le cantan á *la cándida púrpura de la remolacha* y le llaman azules á las sonrisas y lilas á los besos....

¡Como si un beso, precursor del abrazo que engendra vida. no fuese por si solo un cálido poema de fuego y de pasión y hubiera que darle un lánguido color para loarle!

¡El amor, el divino amor, libre y sin trabas, padre de la vida, genesia creadora de mundos, germen, savia, polen vivificador y fecundante, no inspira jamás á las pálidas musas exangües de los refinados elegantes de la literatura modernista!

¡Huyen de lo rojo de la pasión volcánica, que es ruda y es sincera, y, desde la *torre de marfil*, con incienso de *absintio* venenoso, evocan el numen enfermizo de su poesía hueca bajo el borroso cielo de un pálido atardecer de color lila...

¡Jamás en sus cantos vibra la pasión avasalladora que engrandece y fortifica; que crea y que mata!

¡Estériles! Los épicos himnos rojos que loan al futuro que vislumbramos nosotros—las almas cálidas y sinceras—nunca encuentran eco en el arpa de los rapsodas que huyen de la luz del sol, y cantan solamente á los paisajes pálidos y brumosos de corte *boulevardierd*.

¡La pasión, la ruda pasión ardiente de las almas jóvenes y vigorosas, engendradora de entusiasmos, la pasión, que troza cadenas y fecunda hembras, que mata tiranos y subleva pueblos, no cabe en las almas grises de los refinados del arte!

En sus versos, siempre lloran los lánguidos violines; jamás el clarín de voces roncas, vibra con las dianas del Futuro!

. . . . . .

Un nuevo factor importantísimo, ha venido en nuestros tiempos á traer savia joven á la lánguida musa americana, que dormía sobre los lauros del clacisismo, ó se lanzaba á bogar sobre las alas de los cisnes—en los lagos *extáticos* y *unánimes*,—como diría cualquier rimador de los que ofician en la secta decadente. Olegario Andrade, Santos Chocano, Angel Falco y otros, recojieron del polvo en que yacía al yambo heróico que otrora vibraba en los épicos bardos castellanos, y, esgrimiéndolo como un ígneo sable, fúlgido de rojos resplandores, en pro de un ideal más noble y elevado, cargaron sobre las negras huestes de los fariseos de la Vida, cegando con su luz á los débiles, y enardeciendo de entusiasmo al pueblo, que los proclamó sus portavoces.

La Revolución, que es Vida, inspira la poesía fecunda, sana y verdadera, que nace al calor del amor al Ideal.

Los eróticos poemas que loan á la mujer emancipada y al amor libérrimo; los épicos cantos que incitan al pueblo para lanzarse á la lucha que nos traerá la redención, sólo pueden vibrar en la lira de los bardos que buscan inspiración en las fuentes, límpidas y puras de la Verdad.

¡Quien ama de Verdad la Vida, ama la belleza y el arte, suprema concepción de la vida misma!

La lucha, es el numen inspirador de la verdadera poesía, la mano vigorosa que tañe las arpas de las almas! El germen que crece, acariciado por el calor germinador de la madre tierra; el botón que revienta en flor; el huevo que se rompe para dar paso á lo que será ave trinadora; el ser que se revuelve en las entrañas de la madre, pugnando por ver la luz del sol; todo, todo lo que es vida, es lucha, lucha eterna, suprema ley de la Creación!

En la lucha, es que se fortifican las almas al recibir el bautismo de los golpes!

. . . . . .

. . . . . .

¡Varones del Pueblo, Poetas: inspiraos en la lucha y load al precursor Mañana.

¡Que sean vuestros cantos himnos al Porvenir!

Cantadle, bardos, mirando hacia el Oriente que resplandece, porque, por las ventanas de la aurora, asoma el sol de Acracia que ha tendido las rojas banderolas de su manto de púrpura, que son los estandartes de la falange heroica que viene de muy lejos, del país de la Utopía, á traernos libertad!

Yó quiero ser libre

Tiempos de ayer, tiempos de hoy, la lucha es igual: los privilegiados poseen la fuerza bruta; pesan con rigor sobre el que manifiesta ideas libertarias, porque estiman que por ellas se les escapan sus fines opresivos.

Pero, es fatal. Los principios de emancipación cunden porque son verdad.

A la expansión intelectual, ningun poder violento puede oponer vallas duraderas El perfeccionamiento humano impulsa los acontecimientos que conducen á la supresión de todo autoritarismo, contra el cual la lucha debe ser incesante y los medios á emplearse: reflexivos, conscientes y violentos.

Si, yo, quiero ser libre y comprendo que solo lo seré, profundizando los secretos de mi naturaleza; estudiando mi organismo; demostrando mís derechos á la libertad por medio de comprobaciones exactas; alejando de mi mente la ignorancia, motivo principal explotado por los opresores para dominarme.

Y, ¿cuando yo sea libre porqué sabré serlo. lo será el mundo entero?

¡Ah no! porque solo podrá ser libre el mundo cuando sepa!

Saber pues, y cuanto mayor sea la suma de conocimientos, mayor será también el grado de emancipación.

¿Porqué el libertario, consciente más que todo ente humano, alcanza mayor grado de emancipación? Porque estudia, porque aprende, porque aleja de sus costumbres las influencias perniciosas, porque es lógico en sus aspiraciones, porque trata de quitar de sus hombros las cargas brutas que sobre ellos vienen á colocarse en vista de su estado de bestia, y porque ya ha deshechado las cargas intelectuales en que su estado de ignorancia lo tenía adormecido.

En fin, porque el raciocinio imperando en su individualidad, sus fuerzas físicas é intelectuales se han combinado, marchan y operan unísonas, tienen la voluntad y el saber de la rebelión, y con frecuencia, en medio de la asonada reivindicadora hiergue su individualidad, grita bien alta su protesta, y los compañeros ingénuos, titubeantes, despiertan, se animan, obran, accionan y avanzan.

Y siendo éstos los medios que quiero emplear para ser libre, lo seré. Y si quieren serlo mis compañeros, que observen y sigan el mismo método.

MAX DURAND SAVOYAT,
(Naturalista).

El ocaso del partidismo

Fría, temblante, agónica, como bajo el nevado tiemblan y agonizan las yerbas, muéstrase hoy á los ojos de la investigación la idea partidista; temblante y agónica bajo la escarcha letal de la indiferencia. En vano los clubs políticos, conceden jornal de fijadores de carteles á varios necesitados y con convocatorias - proclamas, ya blancas ó rojas, llenan de lunares las paredes de las casas; en vano la prensa partidista y patriótica, evoca la memoria de los mártires del cintillo y en los días de la patria, toca á generala convocando los entusiasmos del pueblo á la asamblea de la confraternidad cívica y ciudadana; ya no responde el pueblo de ayer á la exigencia de las comanditas políticas de hoy; apenas si algunos que otros ilusos que sueñan amamantarse de la ubre del presupuesto nacional, sumados á otros tantos soldados que han sido, pretenden remover las cenizas del fogón patriótico, donde al calor del fuego del charruismo primitivo. se contaron las leyendas trágicas de las horas bárbaras de las peleas.

Ya las fibras sensibles de los hijos del pueblo, no se estremecen á impulso del deber patriótico; las nuevas ideas, el ideal de todos los que por veinte siglos han sido pasto de la voracidad de los instintos retrógados, dá nuevas sensaciones, crea entusiasmos más grandes y sólidos, aprestando á las masas á jornadas que superarán enormemente, á las realizadas en las eras lejendarias de la divisa y de la lanza, como también á las que han seguido á aquellas, con visos de civilización, de civismo, de republicanismo y otros calificativos de índole distinta que hacen consonante con todos los *ismos* habidos en el vocabulario con que los políticos quisieron y aún quieren, embaucar al pueblo.

Hoy, la evolución de las ideas, el gérmen revolucionario, con que los apóstoles del verbo reivindicador llenaran los primeros surcos en el campo del pensamiento, aparece santa y bellamente á los ojos de las multitudes que sufren bajo el régimen brutal de la organización humana, y el sol de la libertad, con brochazos ígneos, besa los cerebros que hasta ayer embargara el prejuicio, haciendo que florescan en el verjel humano las plantas de la ciencia, del saber, festejando la eterna primavera de las emancipaciones morales.

Por esto, los patriotas, los partidarios, esas rémoras de todo lo que evoluciona y avanza, pretenden detener con llamados al deber partidario y ciudadano, las turbas que indiferentes á sus promesas ficticias, marchan decididas y presintiendo felicidades, hácia las peleas por la verdad, donde se han de consolidar, sobre basamentos inconmovibles, las cimentaciones del mundo de la utopía.

Ya el pueblo, señores políticos, farsantes de levita que unidos á los embusteros de sotana quedáis rogando por la restauración del reinado del servilismo; ya el pueblo, parásitos sociales que ganastéis renombre en los asientos legalizados por los códigos del crimen, ríe de vuestras pretensiones de padres de la patria, ríe de vuestros dogmas, promesas y amenazas criminales que hipócritamente pregonáis la humildad de pseúdo dios de Galilea; ríe de vuestros triunfos, de vuestras glorias, de vuestros galones, parásitos cuarteleros al decir del poeta Vasseur, y hasta los chicos ríen de vuestra

indumentaria carnavalesca; ya no admira á nadie el bronceado de vuestro rostro, empavonado con el humo de la pólvora y el fuego del fogón y de la canícula; en los días guerreros; las cicatrices que son vuestro orgullo, de los que contáis aventuras peligrosas, como ser entreveros á lanza á sable, ó á revólver y que quizás fueron hechos saltando cercos para apropiarios de lo ageno, tampoco llama la atención de nadie; los pasquines que pegáis en las esquinas, señores partidarios, ya no sirven para sublevar espíritus sinó para indignar á los dueños de casa, que á base de mucha agua, tienen que despegar vuestros carteles, fijados algunos fuertemente, con la fuerza toda que os resta del pasado de vuestras ideas rancias pero que váis perdiendo poco á poco.

Desilusionaos, señores políticos, el pueblo no os obedece porque ya no es nada vuestro; antes fué muy patriota, debido á su ignorancia y como tratasteis de explotar mas su voluntad y su todo, lo hicisteis partidario amando en un tiempo más al partido que á la patria; luego, con vuestro proceder mezquino, lo hicisteis desconfiado; renegó de vuestras doctrinas primeras y aborreció por vosotros, por vuestra farsa lucradora, la religión y la patria. Hoy nos aborrece á vosotros; á vosotros que representais todo el ayer luctuoso y vano con que se estremece de horror su sola recordación, el pueblo; á vosotros políticos, partidarios, que ya no vereis más á las turbas, abandonar su hogar y correr al campo de las carnicerías humanas, defendiendo una divisa blanca ó roja; á vosotros que ya no vereis al pueblo aglomerarse ante la efigie de nuestros héroes de crímenes en los días patrios, porque ese mismo pueblo hoy tiene nuevas efigies, nuevos mártires y nuevas fechas de conmemoración; desengañaos señores políticos. ya el pueblo no os pertenece; dejó de ser lo que fué y comienza á ser lo que debe llegar muy pronto á ser. El pueblo todo, casi—patriotas, casi partidarios, liberales, masones, libre-pensadores etc„ etc., todo en si sabe en gran parte y comiemza á saber en su totalidad de las nuevas ideas; el pueblo, señores políticos, comienza á ser anarquista. ¿Verdad que es un horror?

Más, así es; el pueblo vive protestando, la protesta encarnada en la verdad es el alma de la rebeldía; la rebeldía escamada en la razón, es el espíritu anárquico; en resúmen: el pueblo comienza á ser anarquista.

LIRIO DEL VALLE.

En todas partes se cuecen habas

En el Paraguay, pequeño país habitado casi totalmente por indios, los anarquistas son perseguidos y apaleados en plenas calles de la Asunción pues ha declarado Valdovinos (comisario de órdenes de esta bárbara policía y ex canfinflero del Rosario de Santa Fe) que «la actual situación política está dispuesta á arrancar de raíz las ideas revolucionarias que los anarquistas han sembrado en el Paraguay, llegando hasta cortar cabezas si fuera necesario».

Los destierros se suceden todos los días sin siquiera dar tiempo á que las víctimas se defiendan de las falsas acusaciones. Un compañero desterrado á Bahía Negra, F. Benítez, dicen que ha muerto á consecuencia de los malos tratamientos. Dionisio Cantié ha sido apaleado y martirizado porque como redactor de *La Rebelión* había hecho publicaciones contra el espía policiano Alberto Pucci. Fernando Torres fué conducido á prisión después de haber la mazorca policial asaltado una casa de comercio donde nuestro compañero penetró con la intención de ocultarse. Juan Rossi ha desaparecido aterrorizado por la horda de Valdovinos. A Nicolás Altini se le ha dado orden de abandonar el país por haber repartido un manifiesto contra el espía Pucci, habiéndolo amenazado con una paliza si no obedecía. A Ernesto Leal ídem.

Han desaparecido,—ignorándose la suerte que les haya tocado— Atilio Guimarhaes, José Jaureguiberry, José Squinini, Rafael Migone y Salvador Testa.

El domicilio de Torres ha sido asaltado por los bandidos de Valdovinos y la compañera de aquel se encuentra gravemente enferma á consecuencia del susto.

La prensa está amordazada; no puede hablar nada al respecto porque hay censura. Nuestro periódico ha sido secuestrado más de la mitad, y probablemente por lo pronto no aparecerá.

Ahora se nos quiere envolver en un complot revolucionario para mandarnos á todos á Bahía Negra. Valdovinos ha comunicado al gobierno, que ha descubierto que los anarquistas de aquí estaban de acuerdo con los de Buenos Aires y Montevideo, para convulsionar este país en ayuda de los cívicos y colorados.

La vida aquí se hace imposible. Las familias viven en constante sobresalto. Valdovinos se ha convertido en un dictador Hace pocos días fué asaltada la Federación Obrera y llevaron todos los libros que había.

Son nuestros deseos que toda la prensa obrera de todos los países reproduzca ésta y principalmente la de Italia donde el gobierno paraguayo hace mucha propaganda para traer inmigración.

Os saluda por la agrupación.

LA REBELIÓN

El terrorismo en Barcelona

El terrorismo policial, asociación macabra que dirigen Maura, Tresols, Memento y otros policías, ha vuelto á sembrar el pánico en la ciudad de Barcelona.

Muerto Rull, supuesto autor de todos los atentados que se llevaron á cabo en su época; en presidio la madre y el hermano, condenados como cómplices en los hechos á él imputados, las bombas estallan hoy con más frecuencia que en vida de aquella desgraciada víctima de las maquinaciones criminales de las autoridades españolas.

¿Eran los Rull los únicos terroristas de Barcelona? Como tales al menos fueron condenados por esas mismas autoridades.

Entonces, ¿cómo se explica que habiendo desaparecido la causa que motivara esos atentados, subsista aun el efecto?

Un político español ha denunciado al policía Memento, siniestro personaje, de tener en su poder todos los datos referentes á ese *misterioso* terrorismo policial; pero al final de cuentas, si resultara *verdad tanta belleza*, no llegaría este miserable sujeto á desmentir el dicho aquel: «Entre bueyes no hay cornadas» y las cosas quedarían envueltas en el misterio, aun cuando las bombas continuen estallando y las cárceles se llenen de honrados trabajadores.

Y luego se asombrará el mundo si del seno de tantas víctimas surge un émulo de Angiolillo y haga con Maura lo que éste hizo con el infame Cánovas.

Pro-Castelli

Editado por el Centro Internacional aparecerá en breve un folleto conteniendo la acusación fiscally la defensa hecha por el doctor Dalmiro Tió al compañero José Castelli.

El producto íntegro que de la venta se obtenga se destina á beneficio del citado camarada.

Recomendamos á los compañeros la mayor circulación de ese folleto, en el que se pone de manifiesto la inocencia del compañero Castelli en el delito que le imputan los leguleyos á cuyo cargo está el proceso.

El precio del folleto es voluntario, y deben solicitarlo al Centro Internacional.

La causa de Castelli, cuya vista en segunda instancia ha sido suspendida por cinco veces consecutivas, durante el transcurso de un año y pico, se verá en juicio público dentro de breves días.

El motivo de tantas suspensiones es bien fácil conocerlo, si se tiene en cuenta que Castelli salió absuelto de culpa y pena en la primera audiencia, por no existir prueba material contra él.—De haberse celebrado la segunda Castelli (los jueces lo saben) ya estaría en libertad, cosa esta que no resulta al parecer del agrado de los *señores* magistrados, que van prolongando de este modo la ya larga é injusta detención carcelaria que viene sufriendo el encausado.

Ante la ley todos somos iguales... los proletarios.

Salud!

Participamos á los compañeros que con el presente número dejamos de pertenecer á la redacción de TRIBUNA LIBERTARIA.

Un grupo de entusiastas camaradas, con el loable propósito de conseguir que el periódico aparezca cuando menos quincenalmente, nos reemplazará en la tarea. Bien venidos!

Es de esperar que los buenos secunden en la obra á los que con tan buena voluntad se inician, pues así podrán llevarse cuanto antes á feliz término los propósitos expresados.

Nuestra retirada momentánea no significa en ningún caso que abandonemos el modesto puesto de combate que hemos venido ocupando en la propaganda escrita, pues que tan solo nos tomaremos un momento de reposo.

LA REDACCIÓN.

Alcalá del Valle

Vuelve á agitarse nuevamente el proletariado, para tratar de arrancar de las mazmorras españolas, las víctimas que un reyezuelo tísico, secundado por todo su gobierno de jesuítas; retiene y martiriza por el delito de saber pensar y sentir más altivamente que los corronpidos verdugos.

Los trabajadores del Uruguay solidarizándose con sus hermanos de España, trabajan actualmente para preparar un mitin que adquiera las proporciones que el caso requiere.

Esperamos que tan humana iniciativa, encontrará el mayor apoyo en el proletariado.

De Catulle Mendes

La Novela Roja

I

A Stephana Gretmeuska
Castillo N...
Cercea de W...

Fortaleza de... R...el de... 187...

¡Cómo debe palpitar tu corazón, paloma mía, cuando oigas pronunciar la palabra siniestra *¡nihilismo!*

¡Cuánto ha debido sorprenderte y cuánto has debido llorar, retorciéndote los dedos hasta hacerte daño con tus sortijas, al saber que tu Alejandra, tan dulce y tan blanca, «tu hermanita de nieve», como decías, ha sido arrestada, juzgada y condenada por haber dado muerte á un hombre!

Sí: he matado á un hombre, á un general; soy una nihilista feroz.

¿Te acuerdas del pasado? ¿De ese pasado tan próximo?

¡Tiempos felices! Estábamos en Lithuania, en tu Lithuanía querida, en casa de tu tío.

Allí había en el jardín más flores que estrellas en el cielo, y por las mañanas, con las manos llenas de violetas y los labios enrojecidos por las fresas cojidas en el bosque, entrábamos en la choza de algún aldeano y bebíamos leche blanquísima ..

¡Tiempos felices! Ahora estoy en una prisión estrecha, con paredes negras como paños mortuorios, con una ventanilla que un solo barrete casi cierra, impidiendo el paso de la luz, y sin embargo estoy contenta, he cumplido mi deber.

Solo me apena que quizá has dejado de quererme, que piensas tal vez que soy una infame; no, palomita: ya lo sabes bien: era buena y ahora ¡soy mejor. Te escribo para demostrártelo.

¡Tengo tantas cosas que decirte!

Tú lo ignoras todo; lees en un periódico que los nihilistas han hecho esto ó lo otro, y exclamas: «¡Qué malvados!» No, palomita, no somos malvados. No es culpa nuestra si el mal es preciso para llegar al bien.

Además, ¿qué es el mal? ¿Quién puede decir este es el bien y este es el mal? La conciencia no es más que una palabra, la virtud una moda quizá.. Nosotros somos como debemos ser. Voy á probártelo.

Pero antes voy á contarte lo que los jueces llamaron mi crimen.

II

Estaba en N .. con mi madre, y recibí una orden, ya te diré de quién. Inmediatamente fuí á la audiencia del general Markeloff; que debía servirme de pretexto para ser recibida.

Llegué; en el salón estaban los ayudantes del general y comisarios civiles que recibían á los peticionarios y designaban el sitio donde debían esperar á que el general se dignase presentarse.

Los peticionarios distinguidos esperaban en una pieza reservada; para entrar en ella basta hablar francés.

En cuanto á los rusos que hablan la lengua de su país y visten traje de su país, esperan en la escalera; no merecen más.

El general sale y habla sonriente á los que le esperan en las salas reservadas, á los otros no puede hablarles, no sabe ruso.

Yo, la orden lo mandaba, estaba elegantemente vestida; además, por educación, era pariense. No me hicieron esperar. Un ayudante me condujo al despacho del general Markeloff.

—Dejadmes—dijo al ayudante.

—Excelencia—dije al general—vengo á pediros que pongáis en libertad á Paúl Petrowitch y á su mujer Tatiana Fedosowna, presos por haber copiado y repartido canciones nihilistas.

Me miró con aire sorprendido.

—¿Son pariente vuestros?

—No.

—¿Por qué intercedéis en su favor?

—No es esa la cuestión general; ¿los pondréis en libertad ó no?

—No.

Saqué un cuchillo que llevaba oculto y le clavé en el pecho del general.

Dió un grito y cayó; entró gente, y mientras me prendían miré tranquilamente al general retorcerse sobre la alfombra, que su sangre enrojecía.

III

¿Te acuerdas de un día que en el parque de tu tio encontramos entre las hierbas un pajarillo moribundo?

Palpitante con las alas abiertas, arrastrábase mientras un hilillo de sangre mojaba sus plumas. Le cogí, besé su herida, y cuando murió agitándole la última convulsión casi en mis labios no pude menos de llorar...

Me es imposible seguir. Mi carcelero viene á buscar la carta.

¿Quieres que te abrace, aunque me veas llena de sangre?

IV

Fortaleza de... R... el de... 187...

Buenos días, Stephana, soy yo. Voy á contarte como llegué á ser más terrible que Judit, yo que lloraba al ver morir á un pajarillo.

Desde el castillo de tu tío fuí á N... donde mi madre me esperaba; hice mi entrada en el mundo, entrada triunfal, paloma mía, mi aire impertinente y mi sonrisa burlona hicieron furor.

Tenía todo el aspecto de una muñeca parisiense.

Además yo sabía francés, historia, alemán, piano, astronomía, botánica, el vals á dos tiempos y el italiano; sabía además algo de ruso, porque á veces es preciso hablar á los criados, aunque no sea más que para decirles por qué se los paga.

Con semejante educación y mi palmito, ¡por fuerza había de ser yo la muchacha de moda!

Debes suponer que me divertía; sólo me ponía triste mirando á mi institutriz, á Varwasa Lakhasawna; ¡tenía una figura tan triste!

No muy vieja; pero alta, huesosa, amarillenta, parecíame Don Quijote vestido de mujer.

Y para complemento llevaba el pelo cortado y sobre él un sombrerillo de paja negra sin flores ni cintas; vestía siempre el mismo traje, una especie de falda lisa muy obscura, con cuello alto y corbata negra, y sobre su enorme nariz unos anteojos de oro con cristales azules.

V

Te he descrito mi aya; voy á describirte mi novio; pero no, no era mi novio Boris; no pensaba en amarme, y hacía bien; no me hubiera gustado.

Aunque era muy joven tenía un ceño grave y severo, vestía mal y tenía la extraña manía de hablar siempre en ruso; por último como venía de la Universidad de Petersburgo, tenía el aire enfático de los estudiantes.

Comprenderás que no podía gustarme; pero tenía unos ojos tan profundos, tan hermosos, y miraba con una tristeza!

A pesar de todo, me gustaba hablar con él aunque fuera en ruso.

Su voz era algo dulce, y además yo quería saber por qué estaba triste.

VI

Al fin se lo pregunté. Fué en un baile.

El coronel R . . me invitó á bailar; es un caballero elegantísimo y el primer oficial del ejército ruso para dirigir un cotillón. No obstante, no quise bailar, porque había visto á Boris, más triste que nunca cruzar el salón y bajar al jardín. Yo también.

Boris recostado en la balustrada de una terraza, estaba solo mirando fijamente como si contemplara allá á lo lejos una visión. Cuando me acerqué á él ví que lloraba.

—¡Oh!—mormuré temblando—; ¿por qué estáis triste?

Se estremeció, sorprendiéndole sin duda mi presencia. Me miró mucho tiempo, muchísimo tiempo.

Su mirada húmeda tenía una dulzura infinita. Al cabo dijo:

—¿Queréis saber por qué estoy triste?

—Sí.

—Vais á saberlo.

Lo expresó con tal emoción, que pensé iba á decirme que me amaba.

¡Estaba yo tan guapa aquella noche!

Mira, monino; recordando todo aquello. Lloro yo como Boris lloraba.

No veo lo que escribo. Hasta mañana.

VII

Fortaleza de... R... el de... 187

¡Si vieras Stephana, qué hermoso discurso! Tomó un aire solemne, y hablaba con voz ardiente, elevando los ojos al cielo. ¡Parecía un profeta!

«Sufro y lloro como la madre que viera á sus hijos desfallecer entre sus pechos exhaustos.

«Lloro por Rusia!

«¡Viajero, mira ese campo, repara en ese hombre, un hombre libre, porque en Rusia no hay esclavos! ¿Le ves? Se inclina sobre la tierra. ¿Crees que la labra? No; le han dado esa tierra, pero no tiene un arado, no tiene un buey para hacerla fecunda, y no pudiendo labrarla, la come; la come, sí, y si entre ella encuentra alguna raíz guárdala para su mujer ó sus hijos.

«Hombre, seas quien seas, ¿tienes un pleito? Oye un consejo: visita al juez, háblale de cosas indiferentes, cuéntale alguna historia picante, y al despedirte, desliza en sus manos un billete de quinientos rublos. ¡No serás condenado!»

Me daba miedo oirle. Sentía haberme negado á bailar con el coronel R... Pero él continuaba y hablaba alto.

Temí que le oyeran desde el salón, y le hice señas para que callara; pero siguió hablando.

«El peor enemigo de Rusia es la mujer rusa.

«Noble, es fútil ó perversa; burguesa, ignorante y avara; plebeya, bestia.

«Otro mónstruo el clero, mónstruo doble que es á la vez abyecto y obsceno.»

Me estremecí. Detrás de nosotros me pareció ver al coronel R... espiándonos. Boris no lo notó y siguió hablando:

«¿Y el ejército? El ejército es un rebaño de brutos, manejado por ambiciosos y mandado por imbéciles.

«Y frente al clero hipócrita la burocracia sórdida y la magistratura prevaricadora, el campesino ruso sucumbe de miseria.

«Sí; 60 millones de aldeanos mueren de hambre.»

¿Comprendes, Stephana? ¡Sesenta millones de hambrientos! Y yo tenía brillantes en las orejas y en el dedo una sortija con un rubí que entonces me parecía una gota de sangre.

Boris continuaba:

«¡Puesto que todo es malo, que desaparezca todo! Mejorar es la quimera de los soñadores, de Hertzen, de Proudhon. El mal atenuado seguirá siendo el mal; es necesario suprimirle. ¡Abajo la familia, porque oprime al hijo! ¡Abajo la aristocracia, que baila mientras el hambre nos destruye! ¡Abajo el zar, porque es el Dios de la tierra! ¡Abajo Dios, porque es el zar en el cielo! Nada de lo que existe debe subsistir.»

—Pero—le interrumpí—si eso se hiciera, no quedaría más que un caos espantoso y sangriento...

—Sí, el caos; pero del caos salen los mundos.

Iba á llamarte loco, cuando mi aya, la señora Don Quijote, se acercó corriendo; creí que venía á reñirme por estar sola en el jardín con Boris; pero se dirigió á él.

—Hermano—le dijo—huye, huye van á prenderte.

—Es tarde—contestó.

Era tarde, sí; cuatro agentes salían del salón y venían también hacia nosotros; con ellos venía el coronel R...

Se arrojaron sobre Boris y, después de atarle, se le llevaron en medio de un gran tumulto, porque para verle estrujábase la gente en el salón.

Salió tranquilo, casi sonriente, saludándome con la mano.

—Alejandra—oí que me decían entonces—va á empezar el último vals; ¿quiere usted hacerme el favor?...

Volvíme y ví al coronel R..., me aproximé á él y le dí una bofetada.

No me calmé hasta que estuve en mi casa y aún entonces estaba furiosa.

Boris estaba preso. Y ¿por qué? por decir unas cuantas palabras á una muchacha en el jardín.

¿Acaso estaba prohibido hablar? ¿No teníamos derecho á expresar nuestras ideas?

Boris tenía razón. El zar era un tirano; era necesario destruirlo todo.

Entretanto Warwasa me miraba silenciosa; no me parecía tan ridícula, y todo porque era nihilista como Boris, porque había querido salvarle.

De repente exclamó:

—Bien, Alejandra, esa indignación es justa; pero no llore usted por Boris; es de los que gozan en el martirio.

—¿Qué harán de él?

—Lo llevarán á Siberia sin juzgarle.

—¡Mónstruos!

—En cuanto á usted, la iniciación comenzada por él debe terminarse cuanto antes; mañana se reune el «Comité femenino de la Sociedad Cosmopolita de guardias de las verdaderas luces». Usted irá á la sesión.

Sí, iría á la sesión, yo quería conspirar también, puesto que habían prendido á Boris. ¡A Boris con sus ojos hermosos de mirada profunda!...

¡Qué extrañas figuras! Casi todas eran viejas; todas llevaban trajes semejantes, anteojos iguales. Estaban en un salón, al que llegamos por pasillos tortuosos.

Poco después de entrar nosotras la presidenta, cuyos anteojos eran más grandes y más azules que los de los demás, dijo:

—Órden del día: discusión sobre el amor libre.

—Pido la palabra—repuso una—Y comenzó á hablar.

Habló mucho, y terminó así: «Reemplacemos al matrimonio por el amor libre, y habremos emancipado á la mujer».

Todas aplaudieron. ¿Qué significaba aquéllo? ¿Por qué hablaban del amor libre aquellas mujeres á quienes nadie había de amar ni forzosa ni libremente?

¡Qué poco se parecían á Boris! El no era ridículo, no... ¡Y pensar que aquella hora caminaría, descalzo, por los caminos helados!

VIII

Fortaleza de... R... el de... 187...

Un día Warwasa me dijo:

—¡Boris ha sufrido el tormento!

—¿El tormento porqué? ¿qué había hecho? ¿qué esperaban de él?

—Le llevaron á una fortaleza y allí lo encerraron. Al día siguiente le interrogaron:

—¿Eres nihilista?

«Boris no contestó.

—«¿Has conspirado contra el gobierno?

«Siguió callando.

—«¿Tienes cómplices? Dinos sus nombres.

«Entonces Boris se sonrió».

IX

Viendo que no contestaba, el juez se retiró.

Al día siguiente volvió y repitió sus preguntas. Viendo que tampoco contestaba Boris, hizo un signo; entró un hombre, que era un verdugo, y en la mano llevaba un knout.

Desnudaron á Boris y lo ataron.

Treinta veces las correas nudosas con pinchos aguzados rasgaron la piel viva. El juez repitió sus preguntas:

—Los nombres de tus cómplices.

Boris se levantó, y sin decir una palabra, miró sonriente al juez y al verdugo.

—¿No quieres hablar? Pues bien, escribirás—dilo el juez.—Sobre esa mesa tienes tinta, papel y pluma. Desde ahora nadie entrará en tu celda; nadie te traerá agua ni alimento hasta que por debajo de la puerta arrojes un papel donde hayas escrito los nombres de tus cómplices. Si te obstinas, morirás de hambre ó sed.

Lo dejaron solo. Dos hombres paseaban constantemente ante la puerta esperando el papel. Notaron olor á madera quemada; al principio no hicieron caso; pero luego vieron salir humo por donde debía salir lo que esperaban. Entonces abrieron la puerta, y en la celda vieron á Boris sobre el lecho, que ardía.

Boris mismo habíale incendiado.

¿Por qué?

—Porque temía ser víctima del hambre ó la sed, y quiso morir antes que ser traidor.

X

Pasé una noche horrible; yo tenía la culpa de todo; yo, que había hecho hablar á Boris; pero yo le salvaría. Vería al gobernador de N..., le diría que Boris no me había hablado de nihilismo, que me había declarado su amor... y se lo diría con un tono tan suplicante, que le haría creer en la inocencia del prisionero.

XI

Salí muy temprano y fuí derecha al palacio del Gobierno. Ví á un portero y le expliqué que quería ver al gobernador.

—Imposible—contestó.

—¿Ha salido?

—No.

—¿Tiene visitas?

—No.

—¿Entonces?

—Imposible; acaban de ofrecerme cinco rublos por verle y me he negado...

—Pero... ¿si yo os diera veinte?

—Eso es diferente—dijo.

Y me condujo á un gran despacho, en una de cuyas paredes había un retrato del zar frente á la estátua de Justicia.

Esperé un rato.

Al fin salió un hombre de aspecto grave.

—¿Desea usted ver á su excelencia?—me preguntó después de saludarme correctamente.

—Sí—le contesté.

—Imposible. Su excelencia ha pasado la noche en un baile y está fatigadísimo. ¡Tenemos tanto trabajo!

Recordé las palabras de Boris, y mirando fijamente á aquel hombre le dijo:

—Cien rublos, ¿es bastante?

—Tenga usted la bondad de seguirme; voy á tener el honor de guiarla.

Me guió, en efecto, á un lindísimo «budoir», tan lindo como el tuyo.

—Es ella, sí—oí que decían cerca de mí.

Volvíme y reconocí á la señora del gobernador, á Sogna Petorowna, á quien conocía por haberla encontrado en muchas reuniones.

—¿Quiere usted ver á mi marido? dijo mimosamente. ¡Cuánto lo siento! Ahora es imposible, está descansando. Le hice bailar anoche y se fatigó mucho; como no tiene costumbre...

No perdí la esperanza.

Las mujeres, á pesar de lo que Boris decía, somos buenas.

Sogna se compadecería de él.

Comencé á hablarla; pero me interrumpió diciendo:

—¡Qué lindos pendientes! Son ópalos; seguramente estan hechos en París. Dicen que esas piedras son de mal agüero; pero yo no soy supersticiosa. ¡Son hermosísimas! ¿Qué podría negarse ofreciendo en cambio esos pendientes?...

Me avergoncé al oirlo y exclamé quitándomelos:

—¡Tómelos usted!

XII

Al fin ví á su excelencia, un viejo encorvado con aire bondadoso; que inspiraba confianza. Se lo dije todo, que Boris me había recitado versos, que el coronel R... había mentido... todo, en fin, él me escuchaba atento, oprimiendo mis manos contra las suyas... Cuando callé, ví dos lágrimas en sus ojos.

—Venga usted—me dijo.

Le seguí creyendo me llevaba al despacho donde habían de firmar la órden de libertad.

Entramos en un gabinete tapizado, con muebles mullidos... con cuadros estraños.

De repente lancé un grito. Me había abrazado y me besaba en la boca!

Huí, Stephana, huí horrorizada, llevando en mis labios algo de la infamia de aquel hombre.

XIII

Fortaleza de... R... el de... 187...

Volví á casa y me encerré en mi cuarto. Allí estuve tres días pretextando una indisposición.

Pensé mucho en aquellos días. Una idea me dominaba sobre todo: la causa porque Boris se sacrificaba no podía ser mala causa; pero ¿qué era el nihilismo? Warwasa me lo dijo:

¿Qué quiénes somos? Los innumerables. No todos igualmente dignos, es cierto; pero los aliados se toman donde se los encuentra. Algunos son los locos; pero su locura es contra las leyes, y eso basta. Otros son asesinos, otros ladrones, otros incendiarios; mejor; así sabrán matar, robar é incendiar cuando sea preciso.

«¿Que qué hacemos? ¿Lo ignoras acaso? No sabes que los hombres mueren, los polvorines vuelan, las aldeas arden y el incendio alumbra en todas partes la apoteosis grandiosa del dios Nada?

—¡Me espantas!—la dije;—pero ¿quiénes son nuestros jefes?

—¿Quieres conocerlos? ¿Te crees capaz de sufrir las pruebas de la iniciación terrible? Estás dispuesta á despojarte de todo prejuicio? ¿Estás pronta á tomar en tus manos el troquel del monedero falso, el puñal del asesino ó la antorcha del incendiario?

—¡Oh! no—grité espantada.

—Entonces ¿con qué derecho pretendes saber los nombres de los doce?

XIV

Tenía razón; yo no tenía derecho á conocer sus secretos; no tenía valor para ser nihilista.

Pasaron muchos días. ¿Creerás que fuí poco á poco olvidando aquellas ideas?... No. Había cambiado por completo.

Trajéronme un traje de París y ni siquiera lo miré.

Ví un día á mi madre repartiendo bizcochos á sus perritos y le grité: «Cómo podéis dar bizcochos á los animales cuando tantos hombres se mueren de hambre?»

Estaba casi loca; el recuerdo de Boris, el apóstol cruel, el mártir hermoso me atormentaba sin cesar. ¿Qué sería de él? ¿Viviría?

Una compañía francesa vino al teatro de N... Mi madre me obligó á ir, me vestí de luto; como soy rubia, lo negro me sentaba muy bien.

XV

Una mañana Warwasa entró en mi gabinete y me dijo:

—¡Ha muerto!

—¿Boris?...

—Sí; Boris y los que con él estaban.

Callamos largo rato. Luego me acerqué á ella y le dije:

—Warwasa me entrego á ti. Estoy dispuesta á sufrir todas las pruebas, á ejecutar todas las órdenes.

—Está bien—respondió,—serás iniciada.

Todo lo supe y todo lo aprobé. Corté mis cabellos, me puse un sombrero de paja negra sin cintas ni flores, un traje obscuro y liso semejante á una funda, un cuello alto y corbata negra.

Luego diéronme la orden. Era preciso matar, y maté... porque Boris había muerto.

XVI

Mina de J... Siberia el... de... 187...

¿Recibirás esta carta? Es posible que no Un judío que viene á vender á la mina me ha prometido que sí; pero quizá me tienda un lazo. No importa; quiero escribirte.

¡Cuánto he sufrido, monina! Los cosacos, duros y feroces, vinieron á buscarme á mi celda; tuve que levantarme ante ellos. Uno me dijo que estaba gordita, otro que era guapa. Estaba casi desnuda; pero me mostré impasible pensando en Boris.

¿A dónde iban á llevarme?

En el patio de la fortaleza había otros desdichados. Nos formaron á todos; á mí me colocaron entre dos mujeres que lloraban. Sentí un peso en el cuello: nos habían unido á las tres con un yugo, como á bestias. ¡Chasquearon los látigos, y partimos!

Al cabo llegamos á Jenissei, en las llanuras sombrías donde el invierno dura seis meses, donde el día no dura más de seis horas. Pero ¿qué importaba, si el día no iba á existir para mí? Poco después estaba en este infierno sombrío que se llama la mina.

¡Sólo dos días en el año, el de Nochebuena y el de Pascua, podría yo subir á la tierra, donde viven los hombres y contemplar la hermosura del cielo!

XVII

Mina de J. Siberia el... de... 187...

¡Qué débiles somos por fuertes que queramos ser! Un día las fuerzas me faltaron: caí y no pude levantarme aunque me golperon. Creí que iba á morir. No sé si fué por piedad ó por temor de dejar un cadáver en la mina, me sacaron, y al abrir los ojos ví la luz del día. ¡Qué hermoso es el día aunque sea sin sol! Y como estábamos en Mayo oliame de lejos á primavera. ¡También hay flores en Siberia!

Pero aquello duró poco; me llevaron á un salón donde no había ni luz ni perfumes; me arrojaron sobre un lecho de paja podrida, entre otras enfermas.

XVIII

¡Qué hermoso paseo cuando salí por primera vez! Todo me parecía nuevo y encantador. Veía el horizonte azul, como un lejano mar; en los árboles habían pájaros que cantaban.

Había visto hermosos bosques y hermosos jardines, pero jamás ninguno parecióme tan hermoso como aquella estepa árida, con flores paliduchas y un cielo triste y grisáceo apenas rasgado por los rayos del sol.

Soñé con Boris; no podía creer que hubiera muerto, y me decía: «¿Qué dulce fuera pasear con él por estas soledades donde la primavera sonríe viéndole sonreir también!...

Lancé un grito. Delante de mí, en el camino, entre los desdichados que transportaban la piedra, había visto á un hombre parecido á Boris... Era él, monina; corrí á él y me arrojé en sus brazos.

Yo lloraba y reía. El me explicó su situación.

Trabajaba en el camino; al menos no conocía los horrores de la mina.

Le conté todo lo que había ocurrido desde su prisión. El temblaba pero me miraba con inefable ternura.

Ví dos lágrimas en sus ojos hermosos. ¡Estaba contento de mí!

Me sentí desfallecer cuando, arrodillado ante mí besó mis manos, mis manecitas ennegrecidas...

XIX

¡Soy suya, soy su mujer! ¡Sin que un sacerdote haya bendecido nuestra unión, nos hemos entregado libremente uno á otro en un foso lleno de flores que ha sido nuestro lecho nupcial!

¿Que importan los trabajos, las injurias y los golpes? ¡Somos los bienaventurados al infierno!

Y al terminar el día estrechándome él las manos, apoyando yo mi cabeza en sus hombros, mirándonos, nos alejamos del pueblo, y allí en una altura, bajo los árboles que nos ocultan entre los besos divinos, miramos á la lejos á la desdichada Rusia, donde los buenos sufren y los malos gozan. Y miramos mucho tiempo, esperando ver elevarse hasta el cielo las llamas vengadoras